

Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social

Universidad del Salvador



TRABAJO FINAL DE **LICENCIATURA**

GLoCalización Publicitaria

El equilibrio entre lo global y lo local para una
eficiente comunicación publicitaria.

Carrera: Licenciatura en Publicidad

Asignatura: Seminario de Investigación

Director de la Carrera: Natalio Stecconi

Alumna: Mariela L. Morando

Curso: 5to año, turno mañana (2002).

Fecha: Diciembre 2010.

Tel.: 4571-0012 / 156194-0668

Mail: mariemorando@hotmail.com / mariela.morando@ogilvy.com

Índice

Introducción	3
Definición de globalización	4
Un poco de historia sobre globalización	19
Globalización: cultura, identidad y comunicación	40
Comunicación	65
Definición de publicidad	75
Breve historia de la publicidad	96
¿Qué es una marca?	105
El consumidor y sus motivaciones	127
La importancia de la investigación de mercados	146
Marketing global	159
Conclusión	185
Bibliografía	189



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Introducción

Mucho se ha hablado y se sigue analizando sobre la globalización y sus efectos en la cultura, la comunicación y la publicidad, pero nos preguntamos qué lugar ocupa lo local en este proceso, y en particular, las consecuencias que tiene en los consumidores, la comunicación publicitaria global que realizan distintas marcas.

Es por esto que planteamos el concepto de “**GLoCalización Publicitaria**”, ya que consideramos que es un tema poco investigado y de gran interés. Nuestra finalidad es avanzar en el conocimiento de este tema, y que este trabajo se convierta en un aporte de gran utilidad.

Para esto establecemos la siguiente hipótesis a ser investigada: “La **GLoCalización Publicitaria** logra un equilibrio entre una comunicación global y local, generando como resultado una eficiente comunicación publicitaria”.

Analizaremos los conceptos de globalización, comunicación y publicidad, detallando brevemente su historia. Continuaremos con las marcas, los consumidores y sus motivaciones, y la importancia de la investigación de mercados, y finalmente analizaremos, antes de llegar a las conclusiones, de qué se trata el marketing global.

Definición de Globalización

Siempre existió una tendencia histórica de la especie humana a extenderse por el mundo, a globalizarse. La **globalización** según la **Real Academia Española**, es una “tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales”.¹ La **globalización** es “el proceso por el que la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo unifica mercados, sociedades y culturas, a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global”.²

Globalización es un término moderno del **siglo XX**, especialmente usado para describir los cambios en las sociedades y la economía mundial, que resultan en un incremento sustancial del comercio internacional y el intercambio cultural, generado por un aumento en el flujo de la información, la tecnología y el capital. El término fue utilizado por primera vez en **1985**, por **Theodore Levitt** en "The Globalization of Markets" para describir las transformaciones que venía sufriendo la economía internacional desde mediados de la década del 60. **Toni Comín** define este proceso como uno fundamentalmente económico que consiste en la creciente integración de las distintas economías nacionales en un único mercado capitalista mundial.

Marx y Engels, en el Manifiesto Comunista de febrero de **1848** sostenían: “Con su explotación del mercado mundial, la burguesía ha impreso un sesgo cosmopolita a la producción y consumo de todos los países. Para chasco y desazón de los reaccionarios,

¹ <http://www.rae.es>

² <http://es.wikipedia.org>

ha retirado de debajo de nuestros pies el mismísimo suelo nacional. Las viejas industrias nacionales se han ido –y se siguen yendo- a pique, presionadas por nuevas industrias cuya entrada en escena constituye un serio peligro para todas las naciones civilizadas. La vieja autosuficiencia y cerrazón a nivel local y nacional han dado paso a un movimiento y a una dependencia multilaterales de las naciones. Y esto no sólo en la producción industrial, sino también en la producción espiritual. Así, los productos del espíritu de cada nación se convierten en bien común. La unilateralidad y cerrazón nacionales tienen los días contados, mientras vemos cómo a partir de numerosas literaturas nacionales y locales se va formando una sola literatura mundial”.³ Según **Gregorio Iriarte**, la **globalización** está posibilitando a los empresarios y al gran capital internacional que puedan desempeñar un papel clave en la configuración, no sólo de la economía, sino de la sociedad en su conjunto.

La **globalización** genera un aumento de vincularidad, expansión y creciente y fluida interdependencia, interacción e interconexión entre distintos países del mundo, promovida por el aumento de flujos económicos, financieros y comunicacionales. La **globalización** genera un proceso dinámico de integración que afecta las condiciones sociales y económicas de los distintos países del mundo. Es multidimensional, porque en sí misma es un proceso continuo y dinámico, de creciente internacionalización del capital financiero, industrial y comercial.

La **globalización** constituye un proceso creciente de complejas interconexiones entre sociedades, culturas, instituciones e individuos a escala mundial. Se la relaciona

³ BECK, Ulrich, *Qué es globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

directamente con lo que supuso la introducción de nuevas tecnologías del **siglo XIX e inicios del XX**, incluyendo el telégrafo, la radio, la fotografía y el cine, aunque ello no significa necesariamente que la globalización deba asociarse sólo con la emergencia de la industrialización o de la modernidad en general. Hace ya medio siglo **Marshall MacLuhan**, en sus obras “Understansing Media” (1954) y en The Gutemberg Galaxy” (1962), asentó la idea de la “aldea global” y pronosticó un **siglo XXI** con grandes transformaciones en la vida y en los medios de comunicación, mediante la globalización del mundo y de la sociedad. Esta “aldea global” empezó a ser una realidad con la llegada e implantación de la red Internet. Así, **Enric McLuhan**, hijo del anterior, siguiendo el pensamiento de su padre, escribió que Internet prescinde de los límites políticos y geográficos. Con Internet, cualquiera puede irrumpir en la escena mundial.

Situar la **globalización** en la **segunda mitad del siglo XX** es el resultado de la diferencia que ésta tiene con la internacionalización y la transnacionalización. La *internacionalización* de la economía y la cultura se inicia con las navegaciones transoceánicas, la apertura comercial de las sociedades europeas hacia el Lejano Oriente y América Latina, y la consiguiente colonización. La *transnacionalización* es un proceso que se va formando a través de la internacionalización de la economía y la cultura, pero da algunos pasos más desde la **primera mitad del siglo XX** al engendrar organismos, empresas y movimientos cuya sede no está exclusiva ni principalmente en una nación. La “**globalización**” se fue preparando en estos dos procesos previos a través de una intensificación de dependencias recíprocas, el crecimiento y la aceleración de redes económicas y culturales que operan en una escala mundial y sobre una base mundial. Sin embargo, fueron necesarios los satélites y el desarrollo de sistemas de

información, manufactura y procesamiento de bienes con recursos electrónicos, transporte aéreo, trenes de alta velocidad y servicios distribuidos en todo el planeta para construir un mercado mundial, donde el dinero, la producción de bienes y mensajes, se desterritorialicen y las fronteras geográficas se vuelvan porosas. Ocurre entonces una interacción más compleja e interdependiente entre focos dispersos de producción, circulación y consumo. Los nuevos flujos comunicacionales e informatizados engendraron procesos globales en tanto se asociaron a fuertes concentraciones de capitales industriales y financieros, a la desregulación y la eliminación de restricciones y controles nacionales que sujetaban las transacciones internacionales. También se requirió que los movimientos transfronterizos de las tecnologías, los bienes y las finanzas fueran acompañadas por una intensificación de flujos migratorios y turísticos que favorecen la adquisición de lenguas e imaginarios multiculturales. En estas condiciones es posible, además de exportar películas y programas televisivos de un país a otro, construir productos simbólicos globales, sin anclajes nacionales específicos. De esta manera, como indica **García Canclini**, “la **globalización** es un nuevo régimen de producción de espacio y tiempo. Se presenta como un conjunto de procesos de homogeneización y a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que reordenan las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas. Hablamos de gente que migra o viaja, que no vive donde nació, que intercambia bienes y mensajes con personas lejanas, mira cine y televisión de otros países, o se cuenta historias en grupo sobre el país que dejó. Se reúne para celebrar algo lejano o se comunica por correo electrónico con otros a los que no sabe cuándo volverá a ver. En cierto modo, su vida está en otra parte. Se dan contactos interculturales. En tanto la **globalización** no sólo homogeneiza y nos vuelve más próximos, sino que multiplica las diferencias y engendra nuevas

desigualdades. La globalización sin interculturalidad es un OCNI, un objeto cultural no identificado”.⁴

Por esto, los datos macrosociales muestran a la **globalización** como una etapa histórica configurada en la **segunda etapa del siglo XX**, en la cual la convergencia de procesos económicos, financieros, comunicacionales y migratorios acentúa la interdependencia entre vastos sectores de muchas sociedades y genera nuevos flujos y estructuras de interconexión supranacional. La definición no sólo señala los tres factores más elaborados en las teorías de la **globalización**: económicos, financieros y comunicacionales. Los procesos globales se vienen constituyendo por la circulación más fluida de capitales, bienes y mensajes, pero también de personas que se trasladan entre países y culturas como migrantes, turistas, estudiantes, profesionales, con frecuentes idas y vueltas, manteniendo vínculos asiduos entre sociedades de origen y de itinerancia, que no eran posibles **hasta mediados del siglo XX**. Pero la intensificación de vínculos antiguos y la construcción de nuevos flujos y estructuras de intercambios no coloca a todos los habitantes del planeta en situación de copresencia e interacción. Sólo algunos sectores producen, venden y consumen bienes y mensajes globalizados.

La fase actual es considerada por **Mattelart** como la de la aparición de una comunicación-mundo planetaria que suscita nuevas disparidades entre países, regiones o grupos sociales. La comunicación internacional afecta en la actualidad a los límites culturales del mundo. Algunos investigadores, como él, centran más su interés en la *cultura*, la expresión de la experiencia humana diariamente compartida, y buscan

⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor, *La globalización imaginada*, Piadós, Buenos Aires, 2001.

evidencia de la convergencia en las cosas en que la gente piensa, las maneras de pensar y las formas en que las cosas se expresan a través de prácticas sociales diarias. Lo que encuentran no es tanto una cultura global homogeneizada como un mundo en el que cada vez más, cada localidad está tipificada por la hibridación cultural y la heterogeneidad sujeta a fuerzas transnacionales y globales. Por su parte, el estudioso **Martin Shaw**, deja un poco aparte los aspectos de carácter cultural de la globalización y se centra en la *relaciones sociales*. Para **Shaw**, la sociedad global es el entero complejo de relaciones sociales entre seres humanos en una escala mundial. Y mientras que la sociedad global en este sentido contiene todas las relaciones sociales, no todas las relaciones se definen de hecho a un nivel global. Desde este punto de vista, la mejor manera de entender la sociedad global es concibiéndola como un universo social diverso en el cual las fuerzas unificadoras de la producción moderna, los mercados, las comunicaciones y la modernización cultural y política interactúan con muchas segmentaciones y diferenciaciones globales, regionales, nacionales y locales. Desde su postura, **Stuart Hall** argumenta que gracias a la **globalización** las *identidades* están más desvinculadas de un tiempo, lugar, historia y tradición. Las identidades, según él, se harían más políticas, más plurales y más diversas; menos estancadas y unificadas. Otra corriente de análisis sugiere que el objetivo de la globalización bien podría ser llegar a concentrar el control sobre las fuerzas productivas entre un reducido grupo de estados económicamente poderosos. Por otra parte, son cada vez más patentes los intentos por parte de instituciones nacionales, regionales y globales de regular los flujos transnacionales de los *medios de comunicación*. Para algunos, este proceso de **globalización** puede incluso consolidar algunos estados-nación a la vez que se van debilitando los que ya son débiles. Según **Sonia Fernández Parratt**, la tendencia a la

globalización también puede ser vista como la causante de un nuevo orden mundial en el que el significado de fronteras políticas, identidades nacionales y diferencias regionales y culturales aparece reducido a través de la información distribuida por las grandes firmas. Visto de este modo, las experiencias compartidas a escala global a través de los medios de comunicación trascenderán con el tiempo las diferencias entre los ciudadanos de naciones o regiones separadas.

Por su parte, **Robertson** planteó la cuestión de la globalidad como una dualidad de procesos objetivos y subjetivos: “La **globalización** se refiere tanto al estrechamiento del mundo, como a la mayor conciencia que se tiene de éste como un todo”⁵. Remite con ello a un aumento de la interdependencia global y del saber que se tiene de esa interdependencia. Se está dando una aceleración tecnológica, de velocidad en el transporte de personas, sonidos, imágenes y cualquier otro modo de información, incluido el dinero. El carácter esencial de la **globalización** reside aquí en la conciencia de lo global, es decir, en la conciencia que los individuos tienen de la situación global, sería la comprensión de que todos somos parte de algo más grande. El análisis de Robertson se centra en la interacción de particularismo y universalismo, contrastando una **globalización** en sentido total, la idea de humanidad como tal, con una universalización de los particularismos. La hipótesis es que el mundo se convierte cada vez más en una sola unidad. **Robertson** no predice la extinción del estado, y subraya que la aparición misma del estado nación es un producto de la difusión global que organiza el campo mundial. Tampoco sostiene que nos estemos volviendo idénticos unos a otros, sino que se refiere a dos procesos que se interpenetran: la universalización

⁵ FRIEDMAN, Jonathan, *Identidad cultural y proceso global*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001.

del particularismo y la particularización del universalismo. **Robertson** destaca lo local como un producto global en el cual lo particular es un aspecto de la globalización más que su opuesto complementario. Toda una serie de fenómenos locales y localizadores - etnicidad, nacionalismo, movimientos indígenas- pueden entenderse como productos globales; las mismas estrategias localizadoras son intrínsecamente globales.

Según **Jonathan Friedman**, la **globalización** tiene que ver en gran medida con las conciencias globales, pero también con la manera como se establecen en períodos definidos de la historia de sistemas globales ya existentes. Para él, la **globalización** se refiere a procesos de atribución de significado que son de naturaleza global. No se los debe fusionar con los procesos globales de atribución que son locales, como los nacionalismos, las etnicidades y las balcanizaciones, los cuales son en realidad localizaciones más que globalizaciones. **Friedman** distingue dos enfoques muy diferentes del proceso global. El primero es una elaboración más bien reciente que se concentró en la globalización como reconocimiento de lo que se concibe como un crecimiento mundial de las interrelaciones, los intercambios y los movimientos de personas, imágenes y mercancías. Y al segundo lo caracterizó como enfoque de los sistemas globales, que se desarrolló algo antes como una especie de economía política histórica global y que más recientemente empezó a abordar cuestiones de cultura e identidad desde el punto de vista sistémico global.

Por su parte, **Néstor García Canclini** sostiene que “la **globalización** es esta disputa de todos contra todos, en la que van quebrando fábricas, se destrozan empleos y

aumentan las migraciones masivas y los enfrentamientos interétnicos y regionales.”⁶

También hay quienes consideran que la **globalización** es un proceso que se caracteriza por intercambios fluidos y homogeneización, naciones que abren sus fronteras y pueblos que se comunican, interculturalidad. Pero según **García Canclini**, no es cierto que la **globalización** uniforma a todo el mundo. Por otra parte, se dice que la **globalización** actúa a través de estructuras institucionales, organismos de toda escala y mercados de bienes materiales y simbólicos más difíciles de identificar y controlar que cuando las economías, las comunicaciones y las artes operaban sólo dentro de un horizonte nacional. En rigor, sólo una franja de políticos, financistas y académicos piensan en todo el mundo, en una globalización circular. Sólo donde se ve más efectiva la globalización es en el mundo audiovisual: música, cine, televisión e informática están siendo reordenados, desde unas pocas empresas, para ser difundidos a todo el planeta.

Por otra parte, la **globalización** puede ser vista como un conjunto de estrategias para realizar la hegemonía de macroempresas industriales, corporaciones financieras, compañías más importantes del cine, la televisión, la música y la informática, para apropiarse de los recursos naturales y culturales, del trabajo, el ocio y el dinero de los países pobres, subordinándolos a la explotación concentrada. Pero la **globalización** es también el horizonte imaginado por sujetos colectivos e individuales, o sea, por gobiernos y empresas de los países dependientes, por realizadores de cine y televisión, artistas e intelectuales, a fin de reinsertar sus productos en mercados más amplios. Se da un ensanchamiento de los mercados, una ampliación del horizonte local y nacional. Como dice **García Canclini**, “son *globalizaciones imaginadas* no sólo porque la

⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor, *La globalización imaginada*, Piados, Buenos Aires, 2001.

integración abarca a algunos países más que a otros, o porque beneficia a sectores minoritarios y para la mayoría queda como fantasía, sino también porque el discurso globalizador recubre fusiones que en verdad suceden, pero entre pocas naciones”.⁷ Lo que se anuncia como **globalización** está generando, en la mayoría de los casos, interrelaciones regionales, alianzas de empresarios, circuitos comunicacionales y consumidores de los países europeos o los de América del Norte o los de una zona asiática. No de todos con todos. Según él, la época globalizada es esta en que, además de relacionarnos efectivamente con muchas sociedades, podemos situar nuestra fantasía en múltiples escenarios a la vez. Hay un *imaginario supranacional*. Con la expansión global de los imaginarios se han incorporado a nuestro horizonte culturas que sentíamos hasta hace pocas décadas ajenas a nuestra existencia (expansión de religiones orientales en Europa, Estados Unidos y América Latina, instalando en nuestra vida cotidiana resonancias culturales de esas sociedades). Hay mucho más que expansión hacia territorios antes ignorados. Hay una intensificación de intercambios. Pero aunque la **globalización** sea imaginada como la copresencia e interacción de todos los países, de todas las empresas y de todos los consumidores, es un proceso segmentado y desigual. Entre las sociedades centrales y las elites de las periferias se intensifican las dependencias recíprocas y ambas logran un acceso más diversificado a mayor número de bienes y mensajes. La **globalización** unifica e interconecta, pero también se estaciona de maneras diferentes en cada cultura. Para **García Canclini**, los dos requisitos para contrarrestar el poder globalizador son que los grupos subordinados se vuelvan capaces de actuar en circunstancias diversas y distantes, y a la vez, que fortalezcan los organismos locales a fin de poner límites a los movimientos del capital y

⁷ Ibidem.

el dinero. Pero si cada estado lo hace por separado, los capitales se irán a otra parte. Se impone, entonces, la necesidad de acuerdos regionales y de avanzar hacia un gobierno y una ciudadanía mundiales.

Entre las numerosas aplicaciones del vocablo “**globalización**” es posible observar un elemento subyacente común: la idea de que para los habitantes del planeta éste habría devenido –o estaría deviniendo- un lugar único, lo cual se expresa por ejemplo con metáforas como la de la “aldea global” o que las restricciones de espacio y tiempo han perdido importancia. La idea de **globalización** suele relacionarse con la existencia y/o intensificación de interconexiones de alcance planetario. Sin embargo, podemos notar en primer lugar, que tal interconectividad, aunque notablemente avanzada, no es un fenómeno acabado sino en desarrollo y, en segundo lugar, que la historia de estas interconexiones es muy antigua. Por lo tanto, según **Daniel Mato**, “la **globalización** se trata de un fenómeno inacabado y muy antiguo, es decir, de una tendencia histórica, a la interrelación entre actores sociales geográficamente distantes y anteriormente no vinculados”.⁸ Se trata de interrelaciones múltiples que los actores sociales construyen a través de sus prácticas sociales. Y como hay una variedad infinita de actores y prácticas sociales, entonces ocurre que estas interconexiones históricamente resultan multidimensionales, es decir, involucran las dimensiones económica, política, cultural y social. Si aceptamos que las interrelaciones surgen de las prácticas sociales de los actores, entonces la **globalización**, es decir, la tendencia histórica a la interconexión, es el resultado de procesos sociales en los cuales los actores se forman, transforman, colaboran, entran en conflictos, negocian, etc. Esas interconexiones resultantes de

⁸ MATO, Daniel, *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*.

procesos sociales suponen el desarrollo tanto de relaciones internacionales como de relaciones transnacionales. Actualmente las interconexiones, por primera vez en la historia, tienen un alcance casi planetario.

En los actuales tiempos de **globalización**, la producción social de representaciones de algunas ideas que juegan papeles significativos tanto en la (trans)formación de actores sociales como en la orientación de sus prácticas, se relaciona de diversas maneras con la participación de esos actores en sistemas de relaciones transnacionales en los cuales intervienen también actores locales de otros países y actores globales. Para **Mato**, las *representaciones sociales* son formulaciones sintéticas de sentido, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales en su participación en la vida social (en sus relaciones con otros actores), como diversas formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia social. Algunos actores globales promueven sus propias representaciones sociales contando con recursos económicos y de otros tipos que las colocan en posiciones de mayor fortaleza que los actores locales con los cuales interactúan bilateralmente y/o en las redes de relaciones transnacionales. Las representaciones que orientan las prácticas de estos actores globales, lejos de ser universales (como frecuentemente se asume) son muy locales, pero lo son en relación a las sociedades donde se forman las representaciones y agendas de dichos actores globales. La importancia de estos actores globales en las dinámicas transnacionales, se ve amplificada porque no sólo promueven sus propias representaciones a través de sus relaciones bilaterales con otros actores locales, sino también a través de la promoción de eventos y redes de trabajo con la participación de actores locales de varios países organizados en torno a ciertas

representaciones, y así se convierten en generadores de redes de relaciones transnacionales de actores locales articuladas en torno a sus representaciones (de dichos actores globales). Esto no implica que los actores locales necesariamente adopten las representaciones sociales que promueven los actores globales, sino sólo que éstos elaboran sus propias representaciones en el marco de esos sistemas de relaciones transnacionales. Así, el resultado es que las representaciones que orientan las acciones de los actores locales se relacionan de manera significativa, pero de formas diversas, con las de los actores globales. Si bien en algunos casos esto supone la adopción de ciertas representaciones, en otros implica rechazo o resistencia, negociación o apropiación crítica o creativa. Las relaciones transnacionales son propias de estos tiempos de **globalización** y se establecen distintos tipos de relaciones entre las representaciones y las orientaciones de acción de unos y otros actores.

Según **Mario Margulis**, lo “**global**” tiende a crear la ilusión de un mundo equilibrado y equidistante en el cual transcurren en interacción creciente transacciones de todo tipo: circulación de mensajes, de dinero, de influencias culturales, de mercancías, en el que se distribuyen en forma equitativa y homogénea los actores económicos y sociales, emisores y receptores, productores y consumidores. Sin embargo, se tornan notorias las contradicciones, desigualdades y asimetrías: la direccionalidad e intensidad de las transacciones permiten apreciar polaridades espaciales y económicas, que concentran el poder de decisión en el plano económico, político e informativo. La base de la etapa actual de la **globalización** reposa sobretodo en el auge del capital financiero y en el carácter crecientemente transnacionalizado de las transacciones. Ello se vincula con el desarrollo informático y comunicacional que

otorga peculiar agilidad y ligereza al traslado de la información. Vastas esferas del mundo cultural están fuertemente influidas por la dinámica que adquieren los procesos económicos a escala mundial. El consumo avanza sobre la cultura, más aún, se inserta en ella. Cada nuevo producto coloniza un espacio semiológico, se legitima en un mundo de sentidos y de signos, se arraiga en la cultura. El intercambio de productos, la mundialización de algunos bienes o servicios, como **Coca-Cola**, las comidas “rápidas”, el automóvil o los servicios bancarios, requieren también sistemas de percepción y apreciación compartidos, códigos comunes, una cierta estandarización en los signos, valores y ritmos. Todo nuevo producto -y más un bien producido por una empresa mundial para su consumo en ámbitos diversos- coloniza un territorio cultural, influye sobre sus costumbres, hábitos, gustos y valores, requiere un capital cultural para su uso y con frecuencia inicia una cadena de nuevos lenguajes. Lo **local** se articula con lo **global**, entran muchas veces en confrontación pero también se integran. Lo global no destruye lo local, a veces, como productor de diversidad, lo intensifica, ratifica las identidades que son relacionales y se nutren de la otredad. Existen en cada sociedad códigos culturales superpuestos, tramas de sentido que tienen diferente alcance espacial. Y estas tramas culturales superpuestas están en constante intercambio y transformación, sumidas en procesos de cambio y en luchas por la constitución e imposición de sentidos.

La **globalización** en sentido amplio constituye un proceso económico, político y sociocultural de larga data. Pero se la avizora como un fenómeno estrictamente contemporáneo en desmedro de sus orígenes. Para **Mónica Lacarrieu**, la **globalización** en sentido estricto, corresponde a una etapa del capitalismo, en la que los procesos de concentración y centralización del capital adquieren mayor fuerza, envergadura,

alcance. Invaden ciudades, naciones y continentes, formas de trabajo y de vida, modos de ser y de pensar, producciones culturales y formas de imaginar. Pero aparte de un influjo uniformizador por sobre los límites preexistentes, la globalización conlleva el surgimiento de regiones supranacionales, las cuales buscan constituirse en nuevos polos de poder económico y político, integrándose en un mercado de escala transnacional. Las transformaciones culturales y las construcciones de identidad son fundamentales en estos procesos, pues es precisamente el arraigo de la hegemonía en la vida cotidiana y en la conformación de los sujetos, así como sus representaciones y prácticas, lo que nos permite comprender las complejas articulaciones entre lo global y lo local. Uno de los aspectos más llamativos de la **globalización** es que se torna más aguda la aceleración de los flujos culturales. “Los recientes cambios en la estructuración objetiva del mundo y en la experiencia subjetiva del mismo han contribuido a la visualización de la globalización como un proceso homogeneizador: convergencia hacia un modelo económico, un pensamiento y un estilo de vida únicos. La implantación de **McDonald’s** a escala mundial, la venta y consumo generalizado de muñecas **Barbie**, el uso extendido de los **jeans**, el festejo en todo el mundo de la **navidad**, son señalados como acontecimientos que rinden cuenta de esta homogeneización”⁹, sostiene **Laccarrieu**. Por otro lado, numerosos especialistas han tendido a resaltar la simultaneidad de procesos de diferenciación junto a los de homogeneización. Estos se manifiestan fundamentalmente en los regionalismos, nacionalismos, localismos. Es esta tensión entre lo homogéneo y lo heterogéneo, lo global y lo local, lo que ha renovado el interés por la problemática del universalismo y el particularismo. Desde la perspectiva universalista se tiende a promover formas de integración y asimilación de lo local en lo

⁹ BAYARDO, Rubens y LACCARRIEU, Mónica, compiladores, *Globalización e identidad cultural*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 1997.

global, en tanto desde una óptica particularista se propende a visualizar las diferencias como irreductibles instaurando mecanismos de segregación de los grupos sociales. **Ruben Oliven** sostiene que la problemática de la nación permanece vigente en la “aldea global” debido al hecho que “las personas continúan naciendo en un determinado país y región, hablando su lengua, adquiriendo sus costumbres, identificándose con sus símbolos y valores, hinchando por su selección nacional de fútbol, respetando su bandera y siendo convocados para defender las fronteras de la patria y morir por la honra nacional”¹⁰. Sin duda, el impacto de la globalización en las grandes ciudades se completa a partir del avance tecnológico, visualizado tanto en el desarrollo de los transportes, como en el de los medios de comunicación e informatización, lo que **Castells** conceptualizó como “ciudad informacional”. En el contexto de la globalización, los desarrollos tecnológicos redefinen las dimensiones del tiempo y el espacio. **García Canclini**, parte de la hipótesis que “la megalópolis no sólo integra grandes contingentes poblacionales conurbándolos física y geográficamente, sino conectándolos con las experiencias macrouurbanas y transnacionales a través de redes de comunicación masiva”¹¹. La instantaneidad que suponen las nuevas formas de comunicación ha sido tematizada en relación a lo urbano, subordinando la dimensión espacial a la temporal. Hay un impacto de nuevas tecnologías de comunicación sobre la conformación de las ciudades actuales. Es indudable la importancia que han cobrado los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información en el vida y la cultura urbanas. Las urbes actuales son una y muchas a la vez. Las nuevas situaciones que se plantean a partir del localismo pasan a ser centrales en términos de contemporaneidad. Más que haberse agotado, lo local se revivifica.

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Ibidem.

Un poco de historia de la globalización

Luego de investigar qué significa **globalización** y conocer las posturas y aportes de diversos autores, consideramos importante comprender sus orígenes, desarrollo y significado en la historia.

Existe una amplia discusión acerca del momento en que se inició y los procesos históricos en los que se encuadra este fenómeno. **Margarita Barretto** dice que desde que la especie humana existe hay indicios de globalización. **Aldo Ferrer** señala que el actual proceso de globalización es parte de un proceso mayor iniciado en 1492 con la conquista y colonización de gran parte del mundo por parte de Europa. **Marshall McLuhan** sostenía ya en **1961** que los medios de comunicación electrónicos estaban creando una “aldea global”.

Aldo Ferrer establece tres etapas en la historia de la **globalización**, que las llama *Primer, Segundo y Tercer Orden Mundial*, y nos basaremos en ellas para conocerla y entenderla.

Primer Orden Mundial

La globalización se inició en la **última década del siglo XV**, con los desembarcos de Cristóbal Colón en Guanahani y de Vasco da Gama en Calicut, mayor acontecimiento de la **expansión de ultramar** de los pueblos cristianos de Europa a